
ATLAS HISTÓRICO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

APORTES PARA LA DESCOLONIZACIÓN PEDAGÓGICA Y CULTURAL

DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
A NUESTROS DÍAS

TOMO 2

Jaramillo, Ana

Atlas histórico de América Latina y el Caribe : aportes para la descolonización pedagógica y cultural:
tomo 2 / Ana Jaramillo ; coordinación general de Mara Espasande. - 1a ed. - Remedios de Escalada:
De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2016
v. 2, 692 p.; 21 x 29,7 cm.

ISBN 978-987-1987-81-8

1. Historia. 2. Atlas Histórico. I. Espasande, Mara, coord. II. Título.
CDD 980

Corrección: Pablo Núñez Cortés

ISBN: 978-987-1987-79-5 (Obra completa)

ISBN: 978-987-1987-81-8 (Volumen II)

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida la reproducción sin la expresa autorización por escrito.

© El autor

© **Ediciones UNLa**

29 de Septiembre 3901

1826 Remedios de Escalada, Lanús,

Provincia de Buenos Aires, Argentina

TEL (5411) 5533-5600 int. 5727

publicaciones@unla.edu.ar

www.unla.edu.ar

**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LANÚS (UNLA)**

**CENTRO DE ESTUDIOS
DE INTEGRACIÓN
LATINOAMERICANA
"MANUEL UGARTE"**

Directora
Ana Jaramillo

Coordinadora
Mara Espasande

Autores
Ávila, Florencia
Blotta Cavalli, Lucía
Busti, Soledad
Cafiero, Francisco
Capaldi, Ana Paula
Cersósimo, Facundo
Castaño, Jazmín
D'Ambra, Daniela
Díaz, Luis
Dufour, Ernesto
Etulain, Tania
Fernández Escobar, Ileana
Fontana, Sergio
Gerbasi, Javier
González Magnasco, Malena
Guzzi, Fernando
Hayden, Santiago
Ivanis, Ezequiel
Ledesma, Damián
Lemme, Cecilia
Natalizio, Juan Francisco
Rodríguez, Valeria
Sanguinetti, Diego
Serrano, Dalina
Sozzani, María Eugenia
Suárez, Valeria

Colaboradores
Bonforti, Emanuel
Buen Abad, Fernando
Cardoso, Julio
Damín, Nicolás
Gandulfo, Dolores
Gómez, Juliana
Pestanha, Francisco

Auxiliares de investigación
Puccinelli, Federico
Hellín, Dolores

Diseño de mapas
e infografías
Melo, Cristina
Canella, Miguel

Diseño gráfico
de tapa y contratapa
Fischer, Ariel

Diseño gráfico interior
Duh, Verónica
Rodríguez, Romina

El neoliberalismo no tuvo su origen en América Latina. Ludwig Von Mises, Lionel Robbins, Friedrich Hayek, Walter Lippmann y Milton Friedman, fueron los economistas europeos y norteamericanos que expusieron sus ideas simultáneamente al desarrollo de la batalla occidental contra el comunismo en el marco de la Guerra Fría. De esta forma, el neoliberalismo se inició a comienzos de la década de 1970 como consecuencia de la crisis del modelo keynesiano que se había implementado en el mundo desde 1930. A dicho escenario se sumó la recesión de la economía mundial que estalló con la crisis del petróleo desatada en 1973. Esta crisis se produjo a principios de la década del 70, a partir de la decisión de los principales países exportadores de aumentar el precio del crudo, generando un proceso inflacionario mundial que repercutió negativamente en la actividad económica. De esta forma, la crítica al Estado de bienestar surgida en los países europeos se extendió a todos los países del mundo. En América Latina, coincidió con el golpe de Estado que derrocó a Salvador Allende en Chile en 1973, y dio comienzo a la implementación progresiva de este proyecto económico en toda la región de la mano de los sucesivos golpes de Estado y la instalación de las diversas dictaduras.

A pesar de que las trayectorias nacionales fueran diversas, el modelo económico neoliberal se expandió en América Latina de forma generalizada e implicó la reformulación de las relaciones sociales capitalistas nacionales y globales, como también una reinserción de la región en la economía mundial.

Las reformas neoliberales tuvieron algunos pilares fundamentales. Algunos de ellos fueron: el ajuste económico a partir de la reducción del gasto público, la reducción de la intervención estatal, la liberalización de los mercados a partir de su desregulación para dar preeminencia al capital privado y al establecimiento de la flexibilidad laboral. Además, las políticas de ajuste estructural incluyeron políticas antiinflacionarias, privatizaciones, liberalización del sistema financiero y apertura de las fronteras comerciales.

EL PROYECTO NEOLIBERAL EN AMÉRICA LATINA

LA FE EN EL PROGRESO INDIVIDUAL

La Sociedad de Mont Pélerin, fundada en 1947 por Friedrich Hayek, representó a los intelectuales que creyeron fervientemente en la libertad individual como fuente del crecimiento económico. Su posición consideraba que la intervención estatal generaba distorsión de la competencia y destruía las posibilidades naturales a partir del esfuerzo individual. Este fue el principal fundamento de la lucha del neoliberalismo contra el poder de los sindicatos y la intervención del sector público. Se suponía que el poder sindical era indeseable, dado que modificaba la tasa natural de desempleo de toda economía que conformaba un ejército industrial de reserva que flexibilizaba los vínculos laborales, disminuía el valor del salario y garantizaba una mayor rentabilidad del capital.

EL CONSENSO DE WASHINGTON Y EL IMPULSO DEL NEOLIBERALISMO

Con la caída del muro de Berlín en 1989 y el fin del socialismo real, el capitalismo vencedor se impuso también en la reconstrucción de Europa del Este. La llegada de Margaret Thatcher al cargo de primer ministro del Gobierno inglés en 1979 y la asunción de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos en 1981 dieron un impulso mayor a las medidas políticas de reforma estructural neoliberal.

Por su parte, el complejo proceso producto de los cambios y del desarrollo de las tecnologías de comunicación —definido por muchos analistas como globalización y por otros como mundialización— generó un impacto significativo en la economía internacional. La llamada «financiarización» de la economía fue un proceso global que se produjo a partir del aumento de la liquidez mundial producida por la circulación de los «petrodólares», y por la emisión monetaria norteamericana sin límites que implicó un mayor aumento de la inversión especulativa que la productiva. Por lo tanto, el sector más rentable de la economía era el rentístico-financiero. Estos cambios fueron también influenciados por las transformaciones en el ámbito de la producción. La finalización de la producción en masa dio paso a un proceso flexible que direccionó la producción en función de la demanda del mercado, modificando la organización de la cadena productiva por la necesidad de la velocidad de respuesta para hacer frente a la competencia comercial. Los mentores del neoliberalismo identificaron como enemiga de la productividad a la fuerza del movimiento obrero, por lo que, a fin de elevar las tasas de ganancias empresarias, profesaron la necesidad de revertir esta situación desequilibrando nuevamente la balanza a favor del sector patronal. Cualquier intervención al marco eminentemente teórico de la ley de la oferta y la demanda debía ser suprimida. En ese contexto, las potencias occidentales encontraron en el neoliberalismo la vía para reproducir, como en el pasado, la relación de dependencia con el sur del hemisferio.

En este marco se desarrolló el Consenso de Washington, que consistió en la formulación de una serie de medidas económicas consideradas deseables por los organismos multilaterales de crédito, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a la hora de recomendar políticas económicas que generaran condiciones de posibilidad para el pago de los préstamos que ellos mismos otorgaron a los distintos Estados. El Consenso de Washington, elaborado por John Williamson en 1989,



presentó diez puntos conocidos como «recetas neoliberales» que debían ser aplicados por los países que contrajeran deuda: disciplina presupuestaria para evitar el déficit fiscal, reordenamiento de las prioridades del gasto en función de las áreas estratégicas del desarrollo, reforma impositiva, liberalización financiera, tipo de cambio competitivo, disminución de las barreras aduaneras, ingreso irrestricto de inversión extranjera directa, privatizaciones, desregulación y el aseguramiento de los derechos de propiedad. Por su parte, la flexibilización del mercado laboral y, por lo tanto, de la relación entre el mundo del trabajo y el empresarial, en detrimento del primero y a favor del segundo, formó parte de las directivas neoliberales.



Margaret Thatcher junto al presidente Ronald Reagan en Washington, 1987.

EL MITO DEL ESTADO MÍNIMO

El discurso neoliberal planteó un esfuerzo de los Estados por retirarse de sus funciones regulatorias, dejando al mercado la distribución de los recursos. Este postulado se apoyó en la demonización del Estado, que supuestamente había tenido un crecimiento desmesurado desde 1940 y que no había mejorado su funcionamiento, sino que resultó un ente torpe, débil, incompetente y costoso. Sin embargo, las medidas implementadas durante las décadas neoliberales presentaron una intervención distinta, en favor del aumento de la rentabilidad del capital y un menor gasto público en materia social. La presencia del Estado continuó, solo que su direccionamiento fue diferente. Este decálogo de medidas fue el dogma de los gobiernos a la hora de implementar las reformas estructurales tal como se vio en su adopción del neoliberalismo en América Latina. Sin embargo, las políticas que se observaron en los diferentes países tuvieron matices distintos en función de las condiciones sociales, el momento político, las posiciones partidarias, la crisis interna y los condicionamientos externos, aun manteniendo como primario el objetivo de la reducción inflacionaria.





Augusto Pinochet y Henry Kissinger en 1976.

LA APLICACIÓN DE LAS POLÍTICAS NEOLIBERALES: LA DEUDA COMO INSTRUMENTO DISCIPLINARIO

Un amplio grupo de intelectuales chilenos se formaron en la Escuela de Chicago, con profesores del equipo de economistas de Milton Friedman, quienes desde 1955 habían desarrollado sus actividades en cooperación con la Universidad Católica de Chile. Este grupo de académicos fue conocido como los «Chicago Boys». Fueron los escritores del texto sobre política económica *El ladrillo*, documento publicado en 1973 que fundamentó el programa del gobierno de Augusto Pinochet, pionero en la adopción del neoliberalismo en Latinoamérica. Sus medidas fueron implementadas con rigor, violencia y sangre, violando los derechos fundamentales de los ciudadanos del país.

Lo mismo puede decirse que sucedió en las dictaduras de Bolivia y Argentina, en las cuales se impulsaron medidas de ajuste económico sobre la base de la represión y el disciplinamiento social. En Bolivia, la dictadura del general Hugo Bánzer Suárez entre 1971 y 1978 dejó la deuda externa más grande en la historia de dicho país. El golpe de Estado de 1976 en Argentina impuso a partir de la represión una reconversión de la estructura económica del país. El denominado Proceso de Reorganización Nacional, con Martínez de Hoz a cargo del Ministerio de Economía, construyó un modelo económico de crecimiento hacia afuera, basado en la primacía del sector agroexportador, de la actividad financiera local e internacional y la privatización de los sectores estratégicos de la economía.



Videla tomándole juramento a José Alfredo Martínez de Hoz como ministro de Economía, 1976, Archivo del diario *Clarín*.



Apuesta al dólar, 1980, en el contexto de la aplicación de «La Tablita» de Martínez de Hoz. Fotografía: Daniel Rodríguez, diario *Clarín*.

En otras palabras, el endeudamiento del conjunto de la región durante esta etapa se debió a la combinación de dos factores: la alta liquidez de la banca internacional por los depósitos de los «petrodólares» en los bancos norteamericanos y a la avidez de la clase dominante nativa de hacer negocios financieros a través de la evasión de dinero al exterior. El endeudamiento fue resultado de la imposición externa (por la gran liquidez de los bancos) y del deseo de los grupos financieros locales de especular con las divisas, más que con una necesidad real interna de capitales por parte del país.

En el caso argentino, la Ley de Entidades Financieras en 1977 eliminó la regulación del mercado financiero, generando un crecimiento aún mayor de la deuda externa por el vuelco en favor de la especulación financiera. La disminución de los aranceles aduaneros en 1977 generó la apertura de las barreras comerciales, por lo que el aparato productivo nacional se vio afectado significativamente. El factor del tipo de cambio sobrevaluado también impactó en el intercambio comercial y en la composición del salario de la mano de obra. El proyecto desarrollado se basó en el incremento de la deuda externa, cuyo saldo fue la extranjerización económica y la fuerte dependencia de las agencias internacionales de crédito que condicionaron el actuar de los gobiernos siguientes en materia económica. De esta forma, en 1976 se





Fernando Collor de Melo.

recurrió al crédito externo sin que se lo precisara, hecho que luego pasó a convertirse en una necesidad intrínseca al funcionamiento del modelo del gobierno dictatorial.

El caso brasilero presentó algunas características particulares por haber tenido una dictadura militar que planteó un esquema de desarrollismo económico. El modelo incluyó un avance significativo en materia industrial dentro de sus medidas centrales, hecho que colocó a Brasil dentro de los países más importantes en la escala económica mundial. Este punto fue sumamente importante, ya que el avance del neoliberalismo se encontró con mayores resistencias en este país a la hora de implementar el ajuste estructural, la forma de adopción fue diferente y mucho más leve que en el resto de la región.

El neoliberalismo no llegó a Brasil con la dictadura militar, sino con el gobierno de Fernando Collor de Melo, ganador en los comicios de 1989 por el Partido de la Reconstrucción Nacional. Este implementó una serie de medidas de ajuste para frenar la grave crisis económica que sufría el país: confiscó los depósitos de los ahorristas, congeló salarios, precios y tarifas, cambió la moneda nacional y privatizó empresas. El presidente no pudo frenar la inflación ni el aumento del endeudamiento externo. Luego de la destitución de Collor de Melo por juicio político, asumió Fernando Enrique Cardoso, quien adoptó un plan de estabilización económica que implicaba la implementación de medidas que seguían las recetas dictadas por el FMI, financiando su plan con grandes préstamos internacionales. Los resultados luego de ocho años de ajuste y reformas estructurales fueron una gran deuda externa, crisis energética, desempleo, devaluación y crisis social.



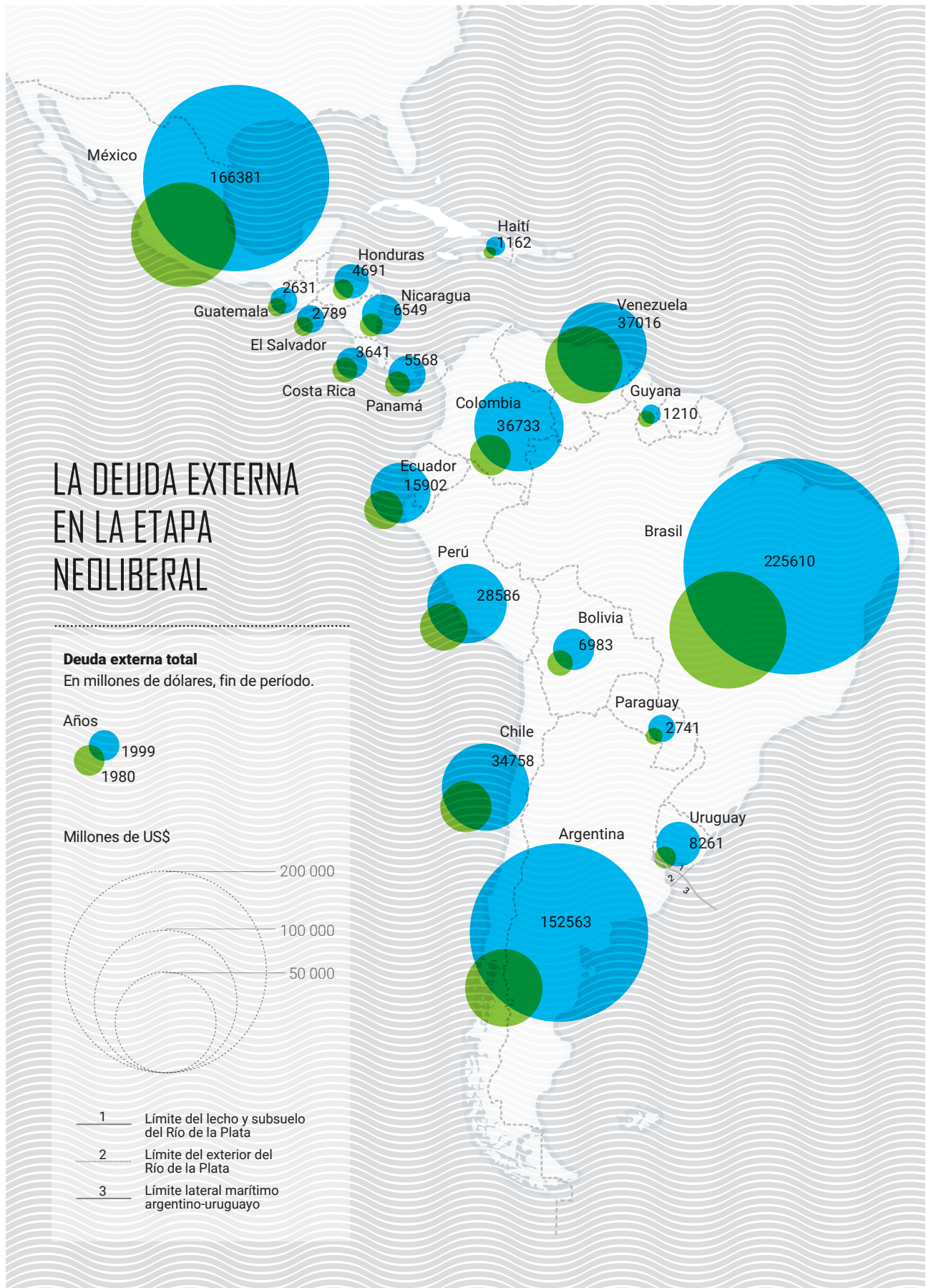
Los economistas neoliberales Sergio de la Cuadra, Sergio de Castro, Pablo Barahona y Álvaro Bardón en una reunión durante 1982.

DEUDA EXTERNA TOTAL

(Millones de dólares corrientes, fin de período)

País / Año	1980	1999	2013
Argentina	27162	152563	141076
Bolivia	2340	6983	7756
Brasil	64000	225610	308625
Chile	11207	34758	130724
Colombia	6805	36733	91923
Costa Rica	2209	3641	17654
Cuba	...	11078	...
Ecuador	5997	15902	18672
El Salvador	1176	2789	13291
Guatemala	1053	2631	17493
Guyana	834	1210	1246
Haití	348	1162	1474
Honduras	1388	4691	6642
México	50700	166381	261039
Nicaragua	1825	6549	4724
Panamá	2211	5568	12231
Paraguay	861	2741	5131
Perú	9595	28586	60823
Suriname	737
Uruguay	1660	8261	22862
Venezuela	26963	37016	110485

(CEPAL: 2014)



Mapa de elaboración propia sobre la base de la información estadística del Banco Mundial (BM), 2015.

GUAICAIPURO CUATÉMOC COBRA LA DEUDA A EUROPA POR LUIS BRITTO GARCÍA

Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuatémoc, he venido a encontrar a los que celebran el Encuentro. Aquí pues yo, descendiente de quienes poblaron América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que se la encontraron hace quinientos. Aquí pues nos encontramos todos: sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una deuda contraída por Judas a quienes nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Ya los voy descubriendo.

También yo puedo reclamar pago. También puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo,

firma sobre firma, que solo entre el año de 1503 y el de 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? No lo creyera yo, porque es pensar que los hermanos cristianos faltan a su séptimo mandamiento. ¿Explotación? Guárdeme Tonantzin de figurarme que los europeos, igual que Caín, matan y después niegan la sangre del hermano. ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a calumniadores como Bartolomé de las Casas, que califican al Encuentro de Destrucción de las Indias, o a ultrosos como el doctor Arturo Uslar Pietri, quienes afirman que el arranque del capitalismo y de la actual civilización europea se debió a esa inundación de metales preciosos.

No: esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de varios préstamos amigables de América para el desarrollo de Europa. Lo contrario sería presuponer crímenes de guerra,

lo cual daría derecho, no solo a exigir devolución inmediata, sino a indemnización por daños y perjuicios. Yo, Guaicaipuro Cuatémoc, prefiero creer en la menos ofensiva de las hipótesis. Tan fabulosas exportaciones de capital no fueron más que el inicio de un Plan Marshalltsuma para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los musulmanes, cultores del álgebra, la poligamia, el baño cotidiano y otros logros superiores de la civilización.

Por ello, al acercarnos al Quinto Centenario del empréstito, podemos preguntarnos: ¿han hecho los hermanos europeos un uso racional, responsable, o por lo menos productivo de los recursos tan generosamente adelantados por nuestro Fondo Indoamericano Internacional?

Deploramos decir que no. En lo estratégico, los dilapidaron en batallas de Lepanto, Armadas Invencibles, Terceros Reichs y otras formas de

LOS DISTINTOS PROCESOS NEOLIBERALES EN AMÉRICA LATINA

El panorama latinoamericano no resultaba auspicioso. La recesión internacional profundizó los problemas económicos y produjo la llamada crisis de la deuda de 1982. En ese momento, algunos de los países latinoamericanos no pudieron cumplir con los pagos de los préstamos contraídos con los acreedores internacionales. La falta de liquidez dado el aumento exponencial de la tasa de interés internacional, sumada a la caída de los precios de las exportaciones por la recesión mundial y el aumento de precios por la inflación en los costos de los insumos, generaron una combinación insuperable para los Estados latinoamericanos. El Gobierno mexicano en agosto de 1982, expresó que no era capaz de cumplir con sus obligaciones financieras. Casi todos los demás países de la región se encontraron en las mismas condiciones, debiendo los organismos multilaterales de



exterminio mutuo, sin más resultado que acabar ocupados por las tropas gringas de la OTAN, como Panamá (pero sin canal). En lo financiero, han sido incapaces —después de una moratoria de 500 años— tanto de cancelar capital o intereses, como de independizarse de las rentas líquidas, las materias primas y la energía barata que les exporta el tercer mundo.

Este deplorable cuadro corrobora la afirmación de Milton Friedman según la cual una economía subsidiada jamás podrá funcionar. Y nos obliga a reclamarles —por su propio bien— el pago del capital e intereses que tan generosamente hemos demorado todos estos siglos. Al decir esto, aclaramos que no nos rebajaremos a cobrarles a los hermanos europeos las viles y sanguinarias tasas flotantes de interés de un 20 % y hasta un 30 % que ellos le cobran a los pueblos del tercer mundo. Nos limitaremos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés

fijo de un 10 % anual acumulado durante los últimos trescientos años.

Sobre esta base, y aplicando la europea fórmula del interés compuesto, informamos a los descubridores que solo nos deben, como primer pago de su deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y otra de dieciséis millones de kilos de plata, ambas elevadas a la potencia de trescientos. Es decir: un número para cuya expresión total serían necesarias más de trescientas cifras, y que supera ampliamente el peso de la tierra. Muy pesadas son estas moles de oro y de plata.

¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre? ¿Cuánto pesa la sangre de ochenta millones de víctimas? ¿Cuánto pesa el olvido de diez millares de culturas? ¿Cuánto pesa el silencio de veinte millares de lenguas?

Aducir que Europa en medio milenio no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar este módico interés, sería tanto

como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la inmediata firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y los obligue a cumplirnos sus compromisos mediante una pronta Privatización o Reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera como primer pago de su deuda histórica.

Dicen los pesimistas del Viejo Mundo que su civilización está en una bancarrota que le impide cumplir sus compromisos financieros o morales. En tal caso, nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con la que mataron al poeta. Pero no podrán: porque esa bala, es el corazón de Europa.

crédito renegociar los préstamos otorgados a través de la imposición condiciones aún más duras para todos.

Así, el neoliberalismo como corriente económica y política, se impuso en América Latina siguiendo los postulados determinados por los países de Europa, por Estados Unidos y principalmente por los organismos multilaterales de crédito tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La llegada al poder del gobierno *de facto* de Pinochet inauguró (primero en Chile y luego en toda la región), la aplicación de medidas neoliberales cuyo principal objetivo fue socavar los derechos sociales y políticos adquiridos por la clase trabajadora en las décadas precedentes, y defendido por el movimiento obrero organizado. Sin embargo, su instrumentación fue heterogénea en cada uno de los países donde el mercado le ganó la pulseada al Estado.

La crisis de deuda mexicana dio pie a los cambios económicos liberalizadores en manos del PRI con el gobierno de Carlos Salinas de Gortari iniciado en 1988.

Estos fueron posibles de acuerdo con ciertos factores institucionales como las facultades discrecionales del jefe del Ejecutivo, el vasto sistema de redes clientelares y estructurales corporativas, el control gubernamental sobre el proceso electoral y la fortaleza histórica de las instituciones financieras. Las medidas adoptadas fueron, entre otras, la apertura comercial, la privatización, la desregulación, la estabilidad monetaria y el control de la inflación y la implementación del Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol).

Carlos Salinas de Gortari junto a Bush.



En el caso boliviano, luego de atravesar un período de inestabilidad política durante el retorno a la democracia, Víctor Paz Estenssoro asumió la presidencia en 1985 e inauguró, en manos del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), la Nueva Política Económica: un programa de ajuste que consistió en la reducción de los subsidios, el cierre de empresas estatales, la desregulación del control de precios y el tipo de cambio para controlar la inflación. El plan tuvo impacto económico y también político-social, ya que inició una cadena de luchas muy significativas en contra de las reformas como la Marcha por la Vida de 1986 contra el cierre de las minas, o el paro general de la Central Obrera Boliviana (COB). Jaime Paz Zamora, presidente entre 1989 y 1993, intentó profundizar el modelo neoliberal; sin embargo, las medidas fueron adoptadas por sus sucesores en el cargo, Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) y el gobierno del exdictador Hugo Banzer Suárez (1997-2001). Las privatizaciones de las empresas estatales –Yacimientos



Petrolíferos Fiscales Bolivianos-YPFB—, las telecomunicaciones con la privatización de ENTEL, o la reforma del sistema de pensiones con la ley de capitalización que creó el Fondo de Capitalización Colectiva, despidos o el desmantelamiento del sector minero estatal, fueron las políticas neoliberales que se aplicaron en el país boliviano. Hugo Banzer Suárez, luego elegido en elecciones democráticas, continuó con las privatizaciones y con la eliminación de las plantaciones de coca, por lo que encontró creciente oposición.

En el caso argentino, la asunción de Raúl Alfonsín en 1983 debió enfrentar un panorama económico de gran complejidad. La elevada deuda externa fue uno de los principales desafíos. Su ministro de Economía (primero de varios), Bernardo Grinspun, presentaba posicionamientos críticos al neoliberalismo y se propuso impulsar el crecimiento de la pequeña y mediana industria. Sin embargo, las presiones internas y externas y las relaciones conflictivas con el FMI terminan provocando su desplazamiento y la aplicación de una política ortodoxa, sin poder controlar la inflación ni asumir el pago de la deuda externa, que entró en cesación de pagos en 1988. En dicho año, el Banco Mundial dejó de otorgarle préstamos al país y, en consecuencia, se desató la hiperinflación más grande de la historia argentina, debiendo el presidente dejar el cargo meses antes de la finalización oficial de su mandato.



El vicepresidente Julio Garrett, el presidente Víctor Paz Estenssoro y el presidente del Senado Gonzalo Sánchez de Lozada.



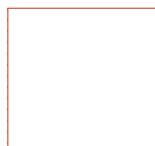
Gonzalo Sánchez de Lozada con Bush.



El acto de Alfonsín, 1983. Fotografía: Carlos Roberto Bairo, diario *Clarín*.



En el balcón del Cabildo, 1983 (detalle).
Fotografía: Daniel Rodríguez, diario *Clarín*.





Desfile de acusados, 1985. Fotografía: Eduardo Longoni, diario *Clarín*. El gobierno de Alfonsín impulsó el juicio a los responsables de la violación de los derechos humanos luego de la presentación del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) creada en 1983, a fin de recabar información sobre la violación de los derechos humanos durante la última dictadura militar. Las condenas quedaron sin efecto luego de las denominadas «Leyes de impunidad» (Ley de Obediencia Debida, Ley de Punto Final), indultos sancionados entre 1987 y 1990 bajo los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem.

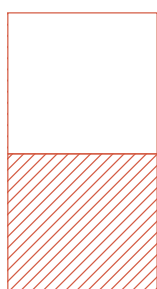
Carlos Menem asumió su gobierno en el marco de la crisis de deuda. Luego de afrontar una nueva hiperinflación en 1991, y referirse a la necesidad de realizar «cirugía mayor sin anestesia», lanzó el Plan de Convertibilidad que fijaba el valor del peso argentino como el de un dólar norteamericano. La medida fue acompañada por la apertura al comercio internacional, la desregulación financiera, la privatización de empresas estatales y la reducción del gasto público disminuyendo el número de empleados estatales a un tercio y redireccionando el presupuesto nacional. Luego, durante el segundo mandato, se lanzó la reforma del Estado que profundizaba las medidas en relación con la gestión pública, destinada a favorecer la lógica del mercado: la descentralización administrativa; la desregulación de las tasas de interés y la apertura de las fronteras comerciales.

Carlos Menem y Domingo Cavallo durante su primera gestión, 1991, archivo *Clarín*.



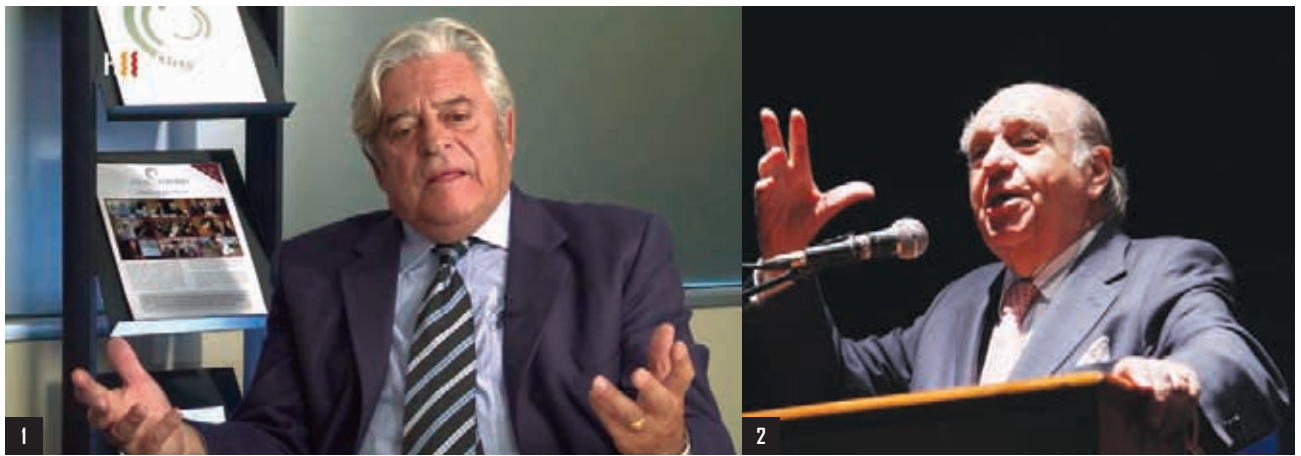
En Uruguay, la apertura democrática fue en 1985, cuando ganó las elecciones Julio María Sanguinetti por el Partido Colorado. El presidente encontró una situación de alto desempleo, deuda externa y la caída del salario real. Sin embargo, fue Luis Alberto Lacalle en 1990, electo por el Partido Nacional, quien llevó a cabo el modelo del Fondo Monetario Internacional. La implementación de las reformas estructurales fue un proceso gradual en Uruguay, el sistema político generó ciertas trabas institucionales que, en el marco de la falta de las mayorías necesarias para aprobar las propuestas, no permitieron realizar los cambios económicos de la forma deseada.

Primero, Sanguinetti se encontró con obstáculos para llevar a cabo algunas privatizaciones, aunque sí se encargó de reducir el gasto público. Luego



Luis Alberto Lacalle (1990-1995) quiso privatizar empresas públicas, disminuir el gasto público, reducir el tamaño del Estado, abrir las barreras comerciales y detener la inflación en el corto plazo. Su plan de ajuste encontró gran oposición partidaria y social ya que, por ejemplo, la ley de empresas públicas que privatizaba la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) y otras empresas estatales, fue rechazada por referéndum. Así, el caso uruguayo no constituyó una reforma profunda en términos estructurales dado que a partir de mecanismos institucionales en manos de la oposición, se frenaron algunas de las políticas neoliberales.

1. Luis Alberto Lacalle.
2. Julio María Sanguinetti.



Sin embargo, el presidente sucesor sería nuevamente Julio María Sanguinetti, quien formó un Gobierno de coalición con el Partido Nacional y reformó la Constitución, el sistema judicial, la administración estatal con la reducción de los empleados públicos y el sistema de previsión social con la creación de las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional (AFAP).

En Perú, la crisis económica, la inflación, la corrupción y el enfrentamiento con la guerrilla no pudieron ser apaciguados durante el gobierno de Alan García (1985-1990), quien, a pesar de intentar aplicar un programa de gobierno con más puntos en común con el keynesianismo, no pudo evitar finalizar su mandato con una profunda inestabilidad y crisis económica y social. Las recomendaciones del Consenso de Washington fueron adoptadas por Alberto Fujimori, presidente elegido en 1990, cuyo mandato fue controvertido por la forma autoritaria de su gobierno.

Ecuador se caracterizó por la inestabilidad política: entre 1976 y 2007, período durante el cual hubo trece presidentes y solo tres de ellos finalizaron su mandato. Uno de ellos fue Sixto Durán-Ballén, quien gobernó el país entre 1992 y 1996, negoció los empréstitos con el Banco Mundial e implementó las condicionalidades impuestas a cambio del crédito. Estas consistieron en un fuerte shock neoliberal, con privatizaciones, reducción de empleo público y flexibilización laboral, liberalización del comercio y entrada de inversiones extranjeras.

El caso venezolano muestra el advenimiento del *shock* neoliberal de una manera muy particular. A pesar del importante aumento del valor del petróleo en la década del setenta, el país debió enfrentar una fuerte devaluación en 1983. El presidente Luis Herrera Campins decidió solicitar un crédito al FMI, por el cual debió adoptar medidas liberalizadoras del mercado con las que logró un rápido crecimiento económico. El impacto del *shock* generó el primer estallido social



el 27 de febrero de 1989, primera oposición generalizada en contra del modelo neoliberal. Esta protesta es considerada un hito en la historia del país: la creciente oposición al Gobierno de Carlos Andrés Pérez dio lugar al pronunciamiento encabezado en 1992 por Hugo Chávez Frías, posteriormente elegido como presidente en elecciones democráticas hasta su muerte en 2013.

Luis Herrera Campins.



En el caso de Colombia, la continuidad de la violencia política en medio de la lucha de los diferentes gobiernos contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) fue un factor fundamental. Dentro de dicho escenario, en 1990 César Gaviria del Partido Liberal fue elegido presidente y adoptó el modelo liberal generalizado en esa década, para promover la apertura económica y reformar el sistema de prestaciones sociales. En el caso colombiano no se logró una inmediata reacción de los índices macroeconómicos y se desató una crisis económica (el shock neoliberal tampoco fue considerado un éxito).



1- Bandera de las FARC-EP.
2- Las FARC.

En el caso de Paraguay, la dictadura de Alfredo Stroessner entre 1954 y 1989 finalizó en medio de una crisis muy profunda por las pujas internas por la sucesión presidencial y por problemas económicos (producto del impacto de la recesión internacional). En el caso paraguayo, una gran emigración de población hacia los países vecinos por el aumento del desempleo fue causada por el estancamiento económico y la recesión. La alternancia de los presidentes posteriores no modificó el camino a seguir, todos procuraron realizar un saneamiento fiscal sin lograr bajar los índices de pobreza y desigualdad, en medio de una profunda crisis financiera. El poder estuvo concentrado en el Partido Colorado a pesar de las notables riñas internas entre las distintas facciones y las destituciones constantes de los dirigentes partidarios. Sin embargo, el predominio del Partido Colorado disminuyó gradualmente a partir del fortalecimiento de los partidos opositores al régimen.



Guillermo León Sáenz, alias «Alfonso Cano»; Luis Édgar Devia Silva, alias «Raúl Reyes», y Luis Morantes, alias «Jacobo Arenas».



1. Alfredo Stroessner y Augusto Pinochet.
2. Alfredo Stroessner.

Por último, en cuanto a los países centroamericanos, cabe destacar que tanto la transición hacia la democracia y el fin de las guerras civiles se produjeron bajo la influencia de Estados Unidos, durante la gestión de Ronald Reagan. Esta intervención, condicionó los futuros Gobiernos que en la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI respondieron a las necesidades del capital norteamericano.

Tal es el caso de Nicaragua, donde la influencia norteamericana también fue determinante. Luego de la salida del Gobierno de Daniel Ortega del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), Violeta Barrios de Chamorro del Partido Unión Nacional Opositora (UNO) negoció el levantamiento del embargo aplicado en 1981 en el marco del Gobierno revolucionario e implementó un modelo neoliberal de privatización de empresas públicas e inversiones extranjeras que tenían como prioridad controlar la inflación.

Otro ejemplo de la intervención norteamericana ocurrió en Panamá donde, a solicitud del presidente George Bush, se detuvo al jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá, Manuel Antonio Noriega, acusado por corrupción (1989). A su vez, las políticas neoliberales fueron aplicadas por Ernesto Pérez Balladares, elegido presidente en 1994 por el Partido Revolucionario Democrático (PRD).

También en el caso de Haití, Jean-Bertrand Aristide había sido electo presidente en 1990 en las elecciones libres y democráticas del país. Luego de sufrir un golpe de Estado en 1991 y exiliarse, con su retorno en 1994 (apoyado por Estados



Ernesto Pérez Balladares.

Unidos) y una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, logró terminar su mandato. Enmarcado en el apoyo del Gobierno de Bill Clinton, inició el modelo neoliberal en Haití con la privatización de empresas estatales (recomendada por el Fondo Monetario Internacional).

EL ALCA, PIEZA CENTRAL DEL MODELO NEOLIBERAL

Durante 1980 y 1990, la mundialización de los imperativos económicos sumada a los problemas económicos regionales, generó un nuevo tipo de integración (nuevamente subordinada) de los países latinoamericanos. Por esa razón, resurgieron proyectos antiguos de Estados Unidos estructurados sobre la base de la idea del panamericanismo. Uno de ellos fue el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

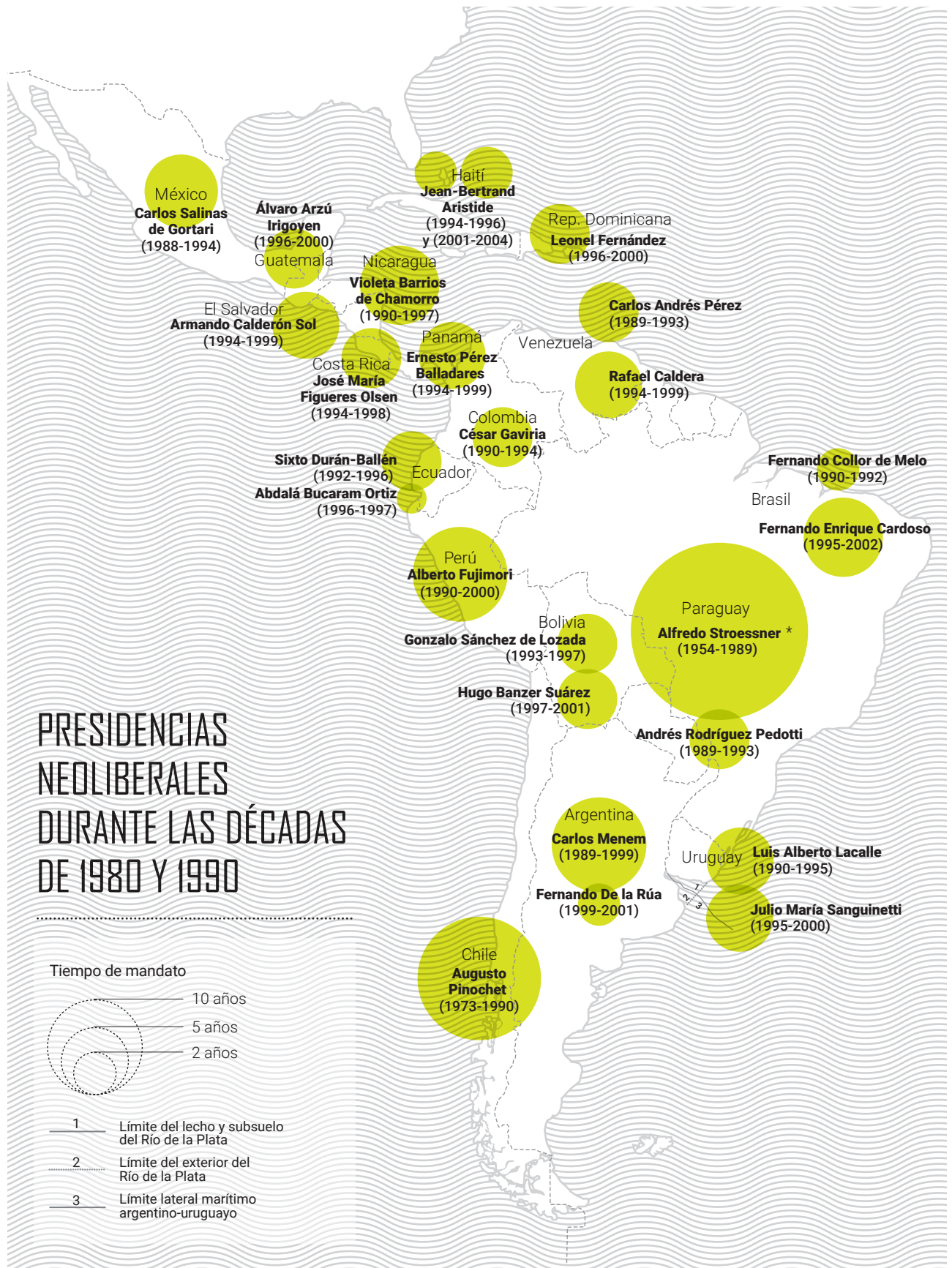
El ALCA fue una propuesta de Estados Unidos para extender al resto de la región americana el proyecto planteado por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado entre Estados Unidos, México y Canadá, vigente desde el 1.º de enero de 1994. Dicha iniciativa implicaba la integración comercial de la región, extendiendo la hegemonía norteamericana sobre el resto del continente y beneficiando los términos de su balanza comercial.

Jean-Bertrand Aristide.



MANIFESTACIONES EN CONTRA DEL ALCA





* En el caso de Paraguay se incluyó el gobierno de Alfredo Stroessner que comenzó en 1954. Cabe aclarar que las políticas neoliberales fueron aplicadas a partir de la década de 1970.

LA HERENCIA DEL NEOLIBERALISMO

La implementación del neoliberalismo se realizó en la región de manera dispar. Las reformas fueron adoptadas por Gobiernos de distintos partidos e ideologías y los procesos histórico-políticos de cada uno de los países presentaron características particulares.

Más allá de estas diferencias, luego de las décadas de 1980 y 1990 se produjo en la región la reconfiguración de la ecuación entre capital y trabajo, modificando la estructura social de América Latina. Las consecuencias fueron muchas, como las bajas tasas de crecimiento económico, la caída del ingreso per cápita en la región, el aumento de la desigualdad en la distribución de la riqueza, el aumento del desempleo y la tasa de pobreza. Los principales perjudicados fueron los sectores trabajadores.

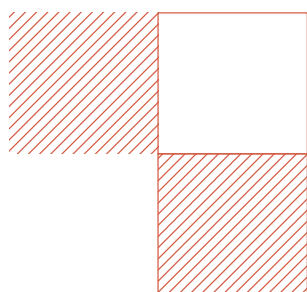
También se produjo la disminución de la capacidad productiva, debido a la desindustrialización producida por la apertura comercial. Esto modificó la situación de los sindicatos, el movimiento obrero perdió gran capacidad de lucha frente a la pérdida de los derechos laborales y la disminución de la cantidad de trabajadores. De esa forma disminuyó el número de sindicalizados, se modificó la identidad de clase así como su capacidad de lucha y resistencia.

La desarticulación del sector industrial tuvo como contrapartida una mayor importancia económica del sector de servicios y de los productores agropecuarios al favorecer un modelo de exportación, de crecimiento hacia afuera.

Por un lado la flexibilización laboral implicó la reformulación de las relaciones del trabajo y se implementaron nuevas modalidades como la contratación, la informalidad o trabajo precario, el trabajo a destajo y el trabajo de medio tiempo. Por otro lado también se produjo la reconfiguración del aparato del Estado, con la eliminación o disminución de las prestaciones sociales, salud, educación, asistencia social, sistema de previsión social, etc.

Los partidos que adoptaron los postulados neoliberales fueron de diversos signos ideológicos. Los hubo socialdemócratas, socialistas, nacionalistas e inclusive de tradiciones de izquierda. Durante esta etapa, se produjo la pérdida relativa de la soberanía nacional por la falta de autonomía de los Gobiernos para decidir sus proyectos económicos. La falta de divisas implicó el condicionamiento externo de los organismos internacionales en el otorgamiento de los créditos que incluyeron como requisito fundamental la adopción de las recetas del Consenso de Washington. La implementación de dichas medidas supuso un costo social muy importante, pero también un impacto en el sistema de representación política, frente al deterioro de las condiciones económicas generales y a la desesperanza y el descrédito de los votantes con la dirigencia política. El resultado de este proceso se manifestó en la creciente conflictividad social y la afectación de la gobernabilidad en América Latina.

A pesar de la firmeza con la que fue implementado el modelo económico neoliberal, numerosos sectores sociales se organizaron a lo largo de la década de 1990 para expresar sus reivindicaciones y luchar por sus derechos. En América Latina, se pudo observar el surgimiento de diversos movimientos sociales que lucharon en contra de la desigualdad social y abogaron por un modelo económico-político alternativo.



EL NEOLIBERALISMO Y LAS DESIGUALDADES SOCIALES



1. Bolivia.
2. Paraguay.
3. Venezuela.
4. Haití.



LA RESISTENCIA POPULAR AL NEOLIBERALISMO



1



2

1. México insurgente, el subcomandante Marcos.
2. La lucha en Cochabamba.
3. La lucha en Quito.
4. La lucha en Chile.



3



4

LA RESISTENCIA AL NEOLIBERALISMO: DISTINTAS ESTRATEGIAS DEL MOVIMIENTO POPULAR

La transformación de la estructura social era un efecto esperado de las políticas neoliberales en la región. Después de dos décadas de convulsión social generalizada y con algunos focos de rebeldía aún vigentes, la arremetida del proyecto imperialista para América Latina tenía entre sus objetivos acabar con la iniciativa popular. Más allá de la represión como una herramienta siempre disponible de las clases dominantes, la desestructuración económica y social funcionó como un mecanismo sumamente útil para quebrar la resistencia de los sectores populares. El retroceso de la presencia del Estado, la desarticulación de experiencias progresistas o revolucionarias y el abandono a su suerte de amplias capas de excluidos por parte de las políticas gubernamentales, minaron la base social de las estructuras organizativas más fuertes y debilitaron la capacidad de respuesta de sectores que debieron luchar por su supervivencia. La derrota ideológica y cultural logró además imponer un desánimo y descreimiento generalizado, deslegitimando muchas vías de la lucha popular. Además, con énfasis en aquellos países en que se vivieron experiencias traumáticas de violencia política (especialmente por lo que implicó la respuesta represiva), la avanzada ideológica neoliberal logró desterrar del vocabulario político



las ideas de revolución, socialismo o nacionalismo, que ante la desazón generalizada por el nuevo clima, parecían conceptos perimidos, pasados de moda, anacrónicos.

El nuevo escenario, sin embargo, no implicó pasividad desde los sectores populares, que debieron replantear sus líneas de acción ante una realidad que había transformado profundamente las posibilidades de intervención en la vida política. A lo largo y ancho de América Latina se dio una variedad de expresiones de resistencia, que tuvieron como protagonistas a los nuevos movimientos sociales y que implicaron una ruptura importante con el período anterior: por su relación con el Estado, por su relación con la democracia (como concepto y como marco institucional), por las formas de acción y la conformación del sujeto social y el discurso. Se fue conformando además una «territorialización» en nuevos espacios que reemplazaron a aquellos que entraron en crisis como forma aglutinadora y se revalorizaron formas de identidad cultural que excedieron la noción de ciudadanía, por ejemplo las identidades étnicas. La movilización muchas veces implicó a grupos y organizaciones sociales afectados negativamente por las reformas del mercado. Muchos de estos reclamos constituyeron una resistencia circunscripta a la defensa de intereses específicos y con poca coordinación entre sí. Se fue haciendo cada vez más evidente la incapacidad de canalizar estas demandas a través de las organizaciones existentes y fueron gestándose nuevos espacios de representatividad vinculados con sus intereses sectoriales o identitarios. Todo esto no significó una ruptura total con el pasado: la experiencia del movimiento obrero cumplió un rol clave en muchos países, y así también lo hicieron las formas organizativas propias de la tradición marxista. Incluso cuando muchas experiencias se entendieron a sí mismas de forma más bien *sui géneris*, una gran cantidad de ellas buscó en la tradición histórica y cultural de su pueblo una legitimación y una explicación para su propio accionar, estableciendo así un lazo con luchas anteriores que de ningún modo fuera meramente discursivo.

El movimiento obrero mantuvo su capacidad de iniciativa y constituyó uno de los focos de la resistencia a través de sus herramientas más tradicionales: las huelgas y movilizaciones.

En Chile, la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) encabezó las «Jornadas de Protesta Nacional», formas de protesta organizadas contra la dictadura de Pinochet. Se dieron entre los años 1983 y 1986 y se configuraron a partir de manifestaciones callejeras, huelgas y barricadas que fueron duramente reprimidas. Estas jornadas constituyeron un punto de partida para articulaciones más amplias como la «Asamblea de la Civilidad», la «Alianza Democrática» y el «Movimiento Democrático Popular», en las que participaban numerosos sectores sociales que concluirán en la realización de un plebiscito en 1988, que pondría en fuerte cuestionamiento al gobierno *de facto*.

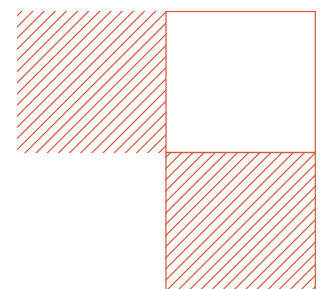
En Argentina, el movimiento obrero desde la Confederación General del Trabajo (CGT), pudo tomar la iniciativa en la década de 1980 con movilizaciones y huelgas generales en los últimos años de la dictadura militar, con trece paros generales durante el Gobierno de la transición democrática, bajo la conducción del sindicalista Saúl Ubaldini. En la década de 1990, esta línea de oposición al neoliberalismo se continuó a partir la conformación del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), núcleo disidente al interior de la CGT, y con la formación de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) en 1992, con un grupo de sindicatos que se diferenciaron de los otros que decidieron no combatir al nuevo modelo.



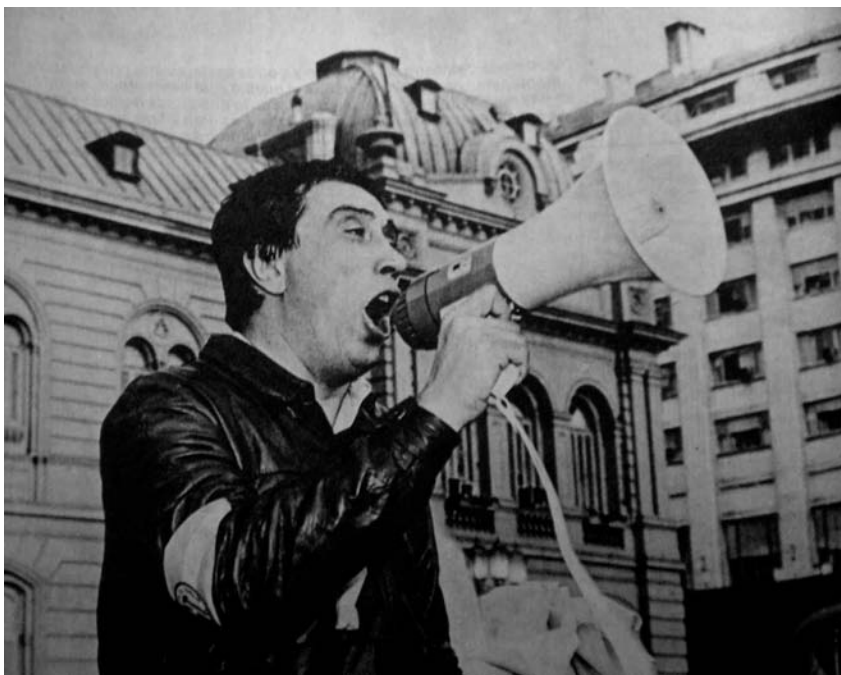
1.º de mayo de 1984, manifestación del Comando Nacional de Trabajadores.



Chile, Movimiento Sebastián Acevedo, 1988.



Saúl Ubaldini.



El paro del 30 de marzo de 1982 convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT).

Algo similar sucedió en Bolivia, donde la Central Obrera Boliviana (COB) y en especial el núcleo de trabajadores mineros encabezaron una serie de huelgas y protestas contra el Gobierno de Paz Estensoro. El punto de inflexión fue «La Marcha por la Vida y por la Paz» el 28 de agosto de 1986, cuando doce mil mineros se concentraron para repudiar el decreto con que se había iniciado la desnacionalización de la economía boliviana.



1. La Marcha por la Vida y por la paz, 28 de agosto de 1986.
2. Columna de mineros de Oruro rumbo a La Paz, 28 de agosto de 1986.



En Bolivia también existió una continuidad de las tradiciones de lucha, sumada a la incorporación de nuevas formas de organización del movimiento popular. Con el eufemismo de la «relocalización», el Estado dejó grandes cantidades de trabajadores sin sustento y los obligó a buscar nuevas oportunidades laborales. En dicho contexto, una de las salidas que encontraron fue la migración a otras zonas de Bolivia. Muchos de aquellos migrantes fueron exmineros que

después del desmantelamiento de la Corporación Minera de Bolivia (Comibol), se reagruparon en nuevos tipos de organizaciones como las juntas vecinales en El Alto y sindicatos de cultivadores en el Chapare. Confluyeron allí tradiciones organizativas de los sindicatos campesinos y de los sindicatos obreros, como así también las propias de la vida comunitaria que impulsaron la generación de nuevas identidades colectivas, siendo eje fundamental de la lucha de los movimientos sociales y más adelante del Movimiento al Socialismo (MAS).

Las medidas económicas neoliberales generaron la disminución del trabajo formal y, por ende, un debilitamiento de las centrales sindicales de América Latina. Esta situación promovió nuevas modalidades de lucha popular, tales como la emergencia de movimientos sociales de desocupados, que frente a la imposibilidad de recurrir a la huelga —herramienta histórica de lucha de los trabajadores organizados— recurrieron al corte de rutas o calles para visibilizar



Evo Morales, uno de los fundadores del MAS.

Detalle de barricada en Diagonal Norte y Florida, 20 de diciembre de 2001. Fotografía: Eduardo Longoni, diario *Clarín*.





Movimiento piquetero en las calles de Buenos Aires.

su lucha (movimientos piqueteros). En Argentina por ejemplo, se creó una nueva central obrera que convocó a los movimientos de desocupados a formar parte de ella (Central de Trabajadores de la Argentina, CTA). En ese sentido, la aparición del trabajador desocupado como una categoría reconocida por la institucionalidad sindical se configuró en torno a las nuevas modalidades de acción y organización. Además, las distintas organizaciones de derechos humanos cumplieron un rol destacado en la articulación de la oposición al neoliberalismo (el más significativo de ellos fue el de Madres de Plaza de Mayo), ya que en la mayoría de los casos expandieron su horizonte de reclamos desde su motivación específica hacia las cuestiones más amplias relacionadas con la calidad de vida de la población. Todas estas corrientes de oposición confluyeron en una gran manifestación popular los días 19 y 20 de diciembre de 2001, brutalmente reprimida, pero que constituyó un hito clave en la historia de los movimientos populares argentinos, poniendo en entredicho la hegemonía del proyecto neoliberal.

Distinto fue el caso brasileño, allí no había tenido lugar un proceso de desindustrialización como en otros países de la región; el movimiento obrero mantuvo un margen de acción para continuar la lucha sindical y política de forma independiente. El Partido de los Trabajadores (PT) constituyó un núcleo organizador de la lucha popular que condujo las protestas de jubilados y numerosas huelgas, entre ellas, la de los petroleros en 1955, una de las más significativas. El armado de su propio instrumento electoral configuró también una nueva estrategia del movimiento popular, aunque más integrada a tradiciones previas como la del partido de clase. Aún así, la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) señaló la diversidad de realidades sociales que confluían en el país brasileño. Conformado por campesinos pobres (expulsados de sus tierras durante la dictadura militar en beneficio del latifundio) y desocupados urbanos, se entroncó a su vez con la tradición brasileña de la lucha agraria. Su surgimiento se dio en una fuerte vinculación con las comunidades eclesiales de base y pudo articularse además con otros sectores de la sociedad: el comunismo, el PT, el sindicalismo rural y urbano en general. La modalidad de ocupación de tierras y puesta en producción de una enorme cantidad de familias, no fue en desmedro de una fuerte organización interna que apuntó a la generación de una contrahegemonía tanto simbólica cuanto material, aunque sin pretender el acceso al Estado. La reivindicación de la formación y educación autónoma, junto con la construcción de normas de convivencia enraizadas en la cultura popular, expresaron la vocación de este movimiento por una refundación societaria establecida como contrapoder en el interior del Estado brasileño.



Logo utilizado por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).



En plena campaña política, el candidato Luiz Inácio Lula da Silva participa en una reunión con Prefeito Zezinho Garcia, José Dirceu, Luiza Erundina y Eduardo Suplicy.

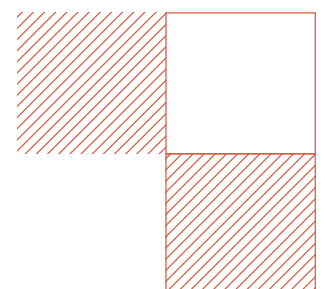


El dirigente del sindicato de metalúrgicos, Lula da Silva, 19 de abril de 1980.

Campamento del MST.

En Venezuela, el reclamo popular se expresó desde mediados de los ochenta, especialmente a partir de protestas urbanas que tuvieron como punto de inflexión el «Caracazo» o «Sacudón» del 27 de febrero de 1989. Ferozmente reprimida, no significó el final de estas expresiones de descontento que se reprodujeron en numerosas ocasiones en la década siguiente. La modalidad de acción fue similar a las de otras revueltas urbanas en países de la región: cortes de calles y rutas, barricadas y toma de edificios públicos. Se generalizaron las formas de acción colectiva por fuera de los canales institucionales partidarios y gremiales, organizaciones que se habían visto deslegitimadas en los años anteriores.

En este marco fue que tuvo lugar el levantamiento militar comandado por Hugo Chávez Frías el 4 de febrero de 1992. El intento frustrado de tomar el poder por las armas llevó a Chávez a la cárcel y a la necesidad de replantearse las vías para llegar al poder. En 1997 fundó el Movimiento V República, reflejo de la necesidad de trasvasar los límites estructurales de los partidos tradicionales para pensar la política desde el movimiento popular. Este se insertó rápidamente en la disputa electoral y cosechó victorias contundentes.



EL CARACAZO EN IMÁGENES





DISCURSO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS EN CONMEMORACIÓN DEL LEVANTAMIENTO DEL 4 DE FEBRERO DE 1992 4 DE FEBRERO DE 2010 (SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)



Recordemos de dónde vino aquel movimiento cívico-militar que, tras un arduo trabajo de muchos años, se levantó en armas aquel febrero rebelde. Si bien es cierto que el antecedente determinante de la insurgencia del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 se encarna en aquel otro día de febrero que partió la historia nacional en dos, la insurrección popular del 27 de febrero de 1989, el mar de fondo del que Kléber nos habla, antecede al mismo Caracazo: nos remite no solo a los años del «puntofijismo», sino a la estructuración gomecista del Estado venezolano. Veamos las palabras de Hugo Chávez.

[...]

Para 1992 el juego estaba completamente trancado: las armas de la crítica tuvieron que dar paso a la crítica de las armas. La política entreguista del puntofijismo llegaba a su más nauseabunda expresión con el programa neoliberal puesto en práctica por Carlos Andrés Pérez: el país estaba subordinado al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y de rodillas ante el imperio; los partidos políticos se dedicaban exclusivamente al saqueo y a la burla social; la dignidad del pueblo venezolano estaba secuestrada. Teníamos que dar un paso al frente ante tal estado de cosas, con el más

puro compromiso con la redención de la Patria y para devolverle al pueblo las armas de la República.

[...]

A todo esto debemos añadir la necesidad de revivir el legado revolucionario de nuestro padre Libertador, líder y guía de nuestro movimiento. El 4-F Bolívar volvió para no irse nunca jamás.

[...]

Dotó a la nación de un objetivo estratégico en lo político: la nueva democracia, y anuló la validez de los viejos planteamientos de todos los partidos existentes.

Hubo también algunas experiencias de organizaciones guerrilleras que recuperaron la tradición de lucha del período anterior, mayormente desactivada en la casi totalidad de los países latinoamericanos. En Perú, con la experiencia de Sendero Luminoso; en Bolivia, con el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) en el que participó, entre otros, el actual vicepresidente Álvaro García Linera; y en Chile, con el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Estas experiencias se entroncaban con sus antecesoras de los años sesenta y setenta, y especialmente con la tradición de la Revolución cubana, pero también con experiencias más recientes como la Revolución nicaragüense, el gobierno revolucionario de Granada y las experiencias de El Salvador con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y de Guatemala, con la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)

En México, la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) inició su camino también, presentándose como una guerrilla en términos clásicos. La realidad concreta del país y la reacción de la población mexicana ante el levantamiento neozapatista el 1.º de enero de 1994 (que no expresó su repudio, pero que tampoco prestó apoyo a la modalidad de acción) reconfiguró su posicionamiento y lo obligó a suspender el conflicto armado. El proceso tomó el cariz de un levantamiento indígena y campesino que tuvo elementos distintivos de la nueva época y que tuvo, también, como causa directa del levantamiento las reformas neoliberales (en particular el ingreso de México al Tratado de Libre Comercio). Pero, a su vez, su enraizamiento fue muy profundo en relación con la tradición revolucionaria mexicana, en la que la cuestión de la tierra tuvo un rol preponderante como articulador de los reclamos sociales. El EZLN se convirtió en canalizador de las demandas de los sectores históricamente subordinados en México, con especial protagonismo en su interior de los pueblos originarios de la zona de Chiapas.



Portada de *El diario* donde se anuncia operativo de Sendero Luminoso.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).



EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL DECLARACIÓN DE LA SELVA LACANDONA. HOY DECIMOS ¡BASTA! DICIEMBRE DE 1993

Al pueblo de México. Hermanos mexicanos:

Somos producto de 500 años de luchas: primero contra la esclavitud, en la guerra de Independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de leyes de reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata, hombres pobres como nosotros a los que se nos ha negado la preparación más elemental para así poder utilizarnos como carne de cañón y saquear las riquezas de nuestra patria sin importarles que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, sin importarles que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, sin tener derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades, sin independencia de los extranjeros, sin paz ni justicia para nosotros y nuestros hijos.

Pero nosotros HOY DECIMOS ¡BASTA!, somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad, los desposeídos somos millones y llamamos a todos nuestros hermanos a que se sumen a este llamado como el único camino para no morir de hambre ante la ambición insaciable de una dictadura de más

de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias. Son los mismos que se opusieron a Hidalgo y a Morelos, los que traicionaron a Vicente Guerrero, son los mismos que vendieron más de la mitad de nuestro suelo al extranjero invasor, son los mismos que trajeron un príncipe europeo a goberarnos, son los mismos que formaron la dictadura de los científicos porfiristas, son los mismos que se opusieron a la expropiación petrolera, son los mismos que masacraron a los trabajadores ferrocarrileros en 1958 y a los estudiantes en 1968, son los mismos que hoy nos quitan todo, absolutamente todo.

Para evitarlo y como nuestra última esperanza, después de haber intentado todo por poner en práctica la legalidad basada en nuestra Carta Magna, recurrimos a ella, nuestra Constitución, para aplicar el artículo 39 constitucional que a la letra dice:

«La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo el poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de este. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno».

Por tanto, en apego a nuestra Constitución, emitimos la presente al ejército federal mexicano, pilar básico de la dictadura que padecemos, monopolizada por el partido en el poder y encabezada por el

ejecutivo federal que hoy detenta su jefe máximo e ilegítimo, Carlos Salinas de Gortari.

Conforme a esta declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la nación deponiendo al dictador.

También pedimos a los organismos Internacionales y a la Cruz Roja Internacional que vigilen y regulen los combates que nuestras fuerzas libran protegiendo a la población civil, pues nosotros declaramos ahora y siempre que estamos sujetos a lo estipulado por la Leyes sobre la Guerra de la Convención de Ginebra, formando el EZLN como fuerza beligerante de nuestra lucha de liberación. Tenemos al pueblo mexicano de nuestra parte, tenemos patria y la bandera tricolor es amada y respetada por los combatientes INSURGENTES, utilizamos los colores rojo y negro en nuestro uniforme, símbolos del pueblo trabajador en sus luchas de huelga, nuestra bandera lleva las letras «EZLN», EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, y con ella iremos a los combates siempre.

Rechazamos de antemano cualquier intento de desvirtuar la justa causa de nuestra lucha acusándola de narcotráfico, narcoguerrilla, bandidaje u otro calificativo que puedan usar nuestros enemigos. Nuestra lucha se apega al derecho constitucional y es abanderada por la justicia y la igualdad.

Por lo tanto, y conforme a esta



Declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las siguientes órdenes:

Primero. Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas.

Segundo. Respetar la vida de los prisioneros y entregar a los heridos a la Cruz Roja Internacional para su atención médica.

Tercero. Iniciar juicios sumarios contra los soldados del ejército federal mexicano y la policía política que hayan recibido cursos y que hayan sido asesorados, entrenados, o pagados por extranjeros, sea dentro de nuestra nación o fuera de ella, acusados de traición a la patria, y contra todos aquellos que repriman y maltraten a la población civil y roben o atenten contra los bienes del pueblo.

Cuarto. Formar nuevas filas con todos aquellos mexicanos que manifesten sumarse a nuestra justa lucha, incluidos aquellos que, siendo soldados enemigos, se entreguen sin combatir a nuestras fuerzas y juren responder a las órdenes de esta Comandancia General del EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Quinto. Pedir la rendición incondicional de los cuarteles enemigos antes de entablar los combates.

Sexto. Suspender el saqueo de

nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN.

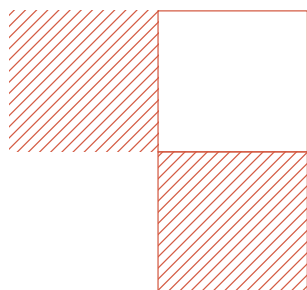
PUEBLO DE MÉXICO: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están aplicando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos tu participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un Gobierno de nuestro país libre y democrático.

INTÉGRATE A LA FUERZAS
INSURGENTES DEL
EJERCITO ZAPATISTA DE
LIBERACIÓN NACIONAL

Comandancia General del EZLN

La reivindicación de demandas sectoriales, mucho más específicas e identificadas con identidades particulares o de raigambre territorial, se expresó fuertemente en otros levantamientos de pueblos originarios que también se vivieron en Centroamérica, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile. En Ecuador, la lucha del movimiento indígena estuvo articulada por el Movimiento de Unidad Nacional Pachakutik-Nuevo País, que nació como organización en 1995, se constituyó como un partido político y participó exitosamente de las elecciones. Además, encabezó un ciclo de movilizaciones que llevaron a la caída del Gobierno de Abdalá Bucaram en 1997. En Quito, los pueblos originarios protagonizaron una rebelión en el año 2000 y en el 2006 estuvieron a la cabeza de la oposición de la firma del TLC con Estados Unidos. En Bolivia, el movimiento campesino-indígena ganó cohesión y comenzó a considerarse a sí mismo como el sujeto político de la transformación boliviana. En torno a este nuevo posicionamiento, se suscitó el debate sobre la necesidad de la construcción de un instrumento político que superara las limitaciones de las organizaciones sindicales. El Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP), luego enmarcado dentro del MAS, terminó por constituir el centro de la oposición al neoliberalismo y el imperialismo, abrevando en las múltiples tradiciones políticas del pueblo boliviano.

Todos estos movimientos latinoamericanos tuvieron una relación particular con el sistema democrático. Por un lado, reforzaron una nueva conceptualización de la democracia, en la que se propuso como elementos fundamentales la justicia social, el respeto por las identidades culturales diversas y la igualdad de derechos. Por otro lado, con una concepción divergente en torno a la participación en elecciones en función de su forma de relacionarse con el Estado. Algunos procesos se consideraron totalmente al margen del sistema electoral y no buscaron el acceso al Estado como forma de cumplimentar sus demandas. Interpelaron al Estado, pero no disputaron el control del gobierno, valorando la propia autonomía organizacional y en algunos casos hasta societaria. Los casos del MST y el EZLN son paradigmáticos en ese sentido, con la vocación de construcción de un contrapoder y una nueva concepción de democracia fundada en los principios de sus propias organizaciones. También recorrieron ese camino algunos núcleos de lucha indígena que se han centrado en la identidad étnica como elemento cohesionador y que defienden un modelo societario que entra en abierta contradicción con la estatalidad y el sistema capitalista. En otros casos, el acceso a la contienda democrática ha sido un objetivo expreso de los nuevos movimientos de resistencia. Esto, en general, se ha dado con los movimientos que han podido articular con otros focos de reclamo y combinar a partir de intereses comunes las vías de acción política. Estos espacios se han constituido en general como representantes de la oposición al neoliberalismo y han podido proyectar sus intereses específicos hacia expresiones políticas de más amplio alcance social. Esto se ve reflejado en el MAS, que como espacio de encuentro de distintas expresiones de los movimientos sociales bolivianos y bajo el liderazgo de Evo Morales, se incorporó al ámbito electoral no sin pocas desavenencias internas. De la misma manera, el PT pudo ampliar su base social y establecerse como alternativa política a partir de su participación en elecciones. El caso venezolano también es un ejemplo de esta forma de intervención, que se diferenció en el sentido de que el golpe militar significó de por sí una voluntad de acceso al poder del Estado por otras vías, enfatizando una concepción de democracia que se afirmó sobre la distribución de la riqueza más que en las características institucionales. Estos movimientos, que entendieron a la lucha electoral como un modo de acción más de sus repertorios de resistencia, posteriormente aportaron con sus principales referentes a aquellos presidentes que inauguraron una nueva etapa histórica regional.



LA INDEPENDENCIA SE HACE REVOLUCIÓN ESTÉTICA Y ARTÍSTICA POR FERNANDO BUEN ABAD



Durante la primera parte del siglo XX la gran disputa capitalista por los mercados se expresó en, al menos, dos Guerras Mundiales y eso tuvo sus consecuencias inmediatas en el campo del arte. Rápidamente el clima bélico de Europa ensangrentada encontró expresiones en nuestra Latinoamérica que ya en 1910 vivió su primera revolución social: la Revolución mexicana. Se había asentado el modernismo como un sello indeleble de los cambios en el escenario ideológico y estético latinoamericano y comenzaría el surgimiento de expresiones nuevas acordes con el clima de un siglo de «Guerras y Revoluciones». Época de rupturas.

En ningún sentido es fácil dar cuenta en espacio breve sobre la diversidad y la cantidad de expresiones artísticas que el siglo XX ofreció divididas en, al menos, tres grandes momentos: a) el amanecer del siglo con una tendencia *rupturista* muy poderosa: b) Las consecuencias de las Guerras Mundiales en Latinoamérica hasta los años 80 y c) los años del «Consenso de Washington», el «neoliberalismo», el derrumbe de las «Torres Gemelas» y la Guerra de Irak. Todos nuestros países, con tradiciones, hibridaciones estéticas, mestizajes y lenguas distintas ofrece una dificultad enorme para todo compendio

o todo Atlas. No obstante el arte y la estética latinoamericanos en conjunto, ofrecen una visión poderosa de una riqueza cultural nueva para todo el planeta y ofrece la oportunidad de conocer una herencia por áreas culturales, que recupera a la tradición prehispánica, a las influencias extranjeras al lado de lo que cada país aporta a las pautas de vida republicana incipiente y con un espíritu creador vigoroso.

Independientes de los movimientos vanguardistas europeos surgen versiones de la vanguardia artística latinoamericana como: estridentismo/futurismo (Maples Arce, List Arzubide, Arqueles Vela, 1921); realismo socialista (David Alfaro Siqueiros, 1923); simbolismo/creacionismo (Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro); surrealismo (Leonora Carrington, Remedios Varo) además de las figuras de José Guadalupe Posada (1851-1913), Diego Rivera, Frida Kahlo, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni,

Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Silvestre Revueltas, Julián Carrillo, Juan O’Gorman, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo.

Acaso dos ejemplos concretos sobre lo ocurrido en el arte durante el siglo XX en Latinoamérica expresen condensadamente la riqueza teórica y práctica de la época: por una parte el Muralismo como arte público que alcanzó un carácter identitario para la estética de nuestro continente y por otra la síntesis estético-política expresada en el documento de la FIARI –Manifiesto por un arte revolucionario independiente– firmado en México por André Bretón, referente del movimiento surrealista en Europa (en aquellos tiempos de visita en México); Diego Rivera, representante del muralismo y de la síntesis política-arte en la estética latinoamericana y León Trotsky revolucionario ruso refugiado en México experto en arte y literatura formalista y autor del texto *Literatura y Revolución*.



De izquierda a derecha: Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa.



El arte que surge en Latinoamérica durante siglo XX tiene como exponente al muralismo enraizado en la Revolución mexicana (1910-1917). En el muralismo se hace presente el mensaje añejo de Latinoamérica, la experiencia expresiva de los pueblos originarios en los muros y más tarde las luchas agraristas, como la de Emiliano Zapata y Francisco Villa. El muralismo ejerció un influjo poderoso en la emblemática revolucionaria de todo el continente. Por ejemplo: tras el aliento de la revolución mexicana por iniciativa de artistas jóvenes y revolucionarios se fundó (1922) el Sindicato de Pintores, Escultores y Obreros Intelectuales para contribuir al enriquecimiento de una cultura comprometidamente popular antiindividualista y militante en la herencia comunitaria de la América precolombina.

No era asunto ajeno al arte luchar por derribar las estructuras

económicas del capitalismo y la oligarquía mexicana fundamentalmente en aquello relativo a la usurpación de la tierra. «El arte del pueblo de México es la manifestación espiritual más grande y más sana del mundo y su tradición indígena es la mejor de todas... Repudiamos la pintura llamada de caballete y todo el arte de cenáculo ultraintelectual por aristocrático y exaltamos las manifestaciones de arte monumental por ser de utilidad pública. Proclamamos que toda manifestación estética ajena o contraria al sentimiento popular es burguesa y debe desaparecer porque contribuye a pervertir el gusto de nuestra raza, ya casi completamente pervertido en las ciudades» 1923, Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores, firmado por David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero, Fermín Revueltas, Diego Rivera, José Clemente Orozco y Carlos Mérida.

Hubo también un aliento de revaloración revolucionaria del patrimonio cultural precortesiano, José Vasconcelos, ministro de Educación de México (1921) ofreció a Rivera, Orozco y Siqueiros, entre otros, la tarea de usar los edificios públicos como soporte para un arte que ganara las calles basado en una tradición ancestral de tomar los muros para relatar leyendas, identidades o sueños, que tiene con el muralismo mexicano un capítulo contemporáneo peculiar, síntesis de anécdotas éticas, estéticas y políticas contradictorias. «Sin la revolución esos artistas no se habrían expresado o sus creaciones habrían adoptado otras formas; asimismo, sin la obra de los muralistas, la revolución no habría sido lo que fue. El movimiento muralista fue ante todo un descubrimiento del presente y el pasado de México, algo que el sacudimiento revolucionario había puesto a la vista: la verdadera



realidad de nuestro país no era lo que veían los liberales y los porfiristas del siglo pasado sino otra, sepultada y no obstante viva... Todos tenemos nostalgia y envidia de un momento maravilloso que no hemos podido vivir. Uno de ellos es ese momento en el que, recién llegado de Europa, Diego Rivera vuelve a ver, como si nunca la hubiese visto antes, la realidad mexicana» (Octavio Paz).

El arte latinoamericano del siglo XX envuelto en convulsiones políticas, asesinatos, traiciones, esclavitud, miseria, racismo y deudas con la población, tuvo la autoría ideológica suficiente como para inventar un continente con «integridad cultural», «identidad», «igualdad de posibilidades», «progreso» y «futuro». Indígenas, campesinos, obreros y buena parte de la clase media fueron protagonistas de un arte necesario para acunar y catapultar el desarrollo con una burguesía

nueva con terratenientes, burócratas, comerciantes y empresarios ávidos de sacudirse los resabios de la Europa colonial y de siglo XIX bajo las pautas de una economía liberal incipiente; la construcción hegemónica partidos políticos; la instauración de modelos educativos positivistas, excluyentes y al servicio de la producción capitalista. Todo abrazado por debates cruciales.

El arte del siglo XX tiene, en su riqueza, el desarrollo espléndido de documentos que entre manifiestos, proclamas y debates teórico-políticos hizo ensanchar la importancia del arte en el desarrollo de la historia misma. El cúmulo de fuentes primarias y la documentación original de los autores con los estudiosos del arte es de suyo una veta cultural magnífica que marca toda la comprensión del arte en el siglo XX. Destaca la obra de Alfredo Boulton, Ida Rodríguez Prampolini y Adolfo Sánchez Vázquez quienes por su

1. Mural de Diego Rivera (detalle) en el Palacio Nacional de la Ciudad de México.
2. André Bretón, poeta fundador del movimiento surrealista; Diego Rivera, pintor muralista; León Trotsky, autor del libro *Literatura y Revolución*.
3. Xul Solar, Museo MALBA, Buenos Aires.
4. Pablo Neruda, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros.

lado han compendiado conjuntos de textos que son fundamentos intelectuales obligatorios para la interpretación, exposición y disfrute del arte producido a lo largo del Siglo XX. Sobresalen los aportes artísticos de Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México, Perú, Venezuela, Ecuador, Nicaragua... y la comunidad latinoamericana en los Estados Unidos.

En Chile hacia 1925 nacieron algunas iniciativas de «ruptura» contra ciertos moldes académicos y se fortaleció el campo de las discusiones similares a las que fluían en Buenos



Volante aparecido el 31/12/1921 pegado en los muros de la Ciudad de México. Mandado a hacer por el joven Manuel Maples Arce. Sería el manifiesto que dió origen al movimiento estridentista.

Aires entre los autores del llamado «Florida y Boedo». Mayormente pintores que relacionados con escritores y poetas, impulsaron publicaciones de vanguardia plenas de ideas nacionalistas durante los 20 y 30. Amelia Peláez, Xul Solar, Torres-García, Baldomero Sanín Cano; lugar especial merece la proliferación de revistas que asignaron lugar privilegiado al arte y a la cultura en general.

Vicente Huidobro, Roberto Matta y José Carlos Mariátegui exigían en cada país estrategias de desarrollo, que desde lo artístico y los estético se imbricaran con lo político y económico para aportar y reclamar «identidad», una de las banderas comunes y factor decisivo del arte contemporáneo

nacional que hunde raíces en civilizaciones indígenas, el mestizaje, como valor y fuente de polémicas.

Los artistas evolucionan con el siglo y ya en los años 70 dan la batalla por la identidad pese a las adversidades (o acaso por ellas mismas). En el panorama económico y sociopolítico mundial, los endeudamientos monstruosos, el neoliberalismo salvaje, el avasallamiento de los derechos humanos y las revueltas populares de México 68, Brasil y Venezuela en los años 80... mantuvieron a los artistas superando al *boom* de los años 60, preludio del «boom literario» (Fuentes, Borges, Cortazar, Rulfo, García Márquez) y de la exaltación mundial de esa década, Vietnam y el ajuste de cuentas de la década siguiente del Consenso de Washington, la crisis petrolera y la miseria que produjo. Los artistas mantuvieron un ritmo de producción que, no sin debates duros, buscó sus márgenes de independencia y revolución. Un esplendor.

Es falso que en el siglo XX América Latina no hubiere creado algún «ismo» propio. Son prueba de eso el muralismo mexicano —que transformó el lenguaje y la relación de las artes en el espacio político y estético— como también lo hizo el estridentismo por referir solo un par de casos. El aporte fundamental fue hacer de la «ruptura» una bandera de los tiempos y articularse con su «identidad» apoyados en propuestas cargadas de sentido para una comunidad artística independiente de los modelos importados,

con la fuerza del arte popular prehispánico y anticolonial, hacia una forma de vida simbólica muy rica en los países mestizos y mulatos, con obras de sorprendente perfección y riqueza semántica.

En el siglo XX se crea una dinámica estética con orientación a las masas, con una impregnación social constante del arte contemporáneo latinoamericano. Una explosión estética de esperanzas revolucionarias, nuestros afectos emancipatorios ligados por la historia, por la geografía y por el desarrollo socioeconómico de América Latina; una unidad de crisoles independentistas y revolucionarios que encontró en el arte una de sus mejores identidades históricas. Construcción intelectual con programas «rupturistas» ante los modelos europeos más ortodoxos y con una proyección teórica del arte para una idea de la creación motivada por los artistas que no renegaron de la temática indígena o mestiza, negra o mulata, en una superación radical de la imagen académica y decimonónica. De ellos y para ellos el lenguaje del arte ocupa un lugar prioritario como lenguaje de la historia. Ese ha sido el camino de lo contemporáneo que enfrenta los retos formales y conceptuales que caracterizan a buena parte del arte del siglo XX en Latinoamérica.